

JUAN MARTÍNEZ GIL

ORCID: 0000-0002-7712-7910

Universitat Jaume I

Correo: gilju@uji.es

Autobiografía imprevista. *Gender y genre* en la obra de Norma Mejía*

Palabras clave: estudios trans — autobiografía — literatura española — Norma Mejía — *Transgenerismos*.

Resumen

En el contexto de las autobiografías trans publicadas en España a principios de los años 2000, la obra de Norma Mejía se erige como una de las más interesantes de las que tematizan experiencias de la transexualidad en los años 70, 80 y 90 (Mérida Jiménez, 2018). Su ensayo *Transgenerismos* (2006), derivado de su tesis doctoral, posee una gran cantidad de materia narrativa que puede ser calificada como autobiográfica debido a sus características textuales. Este mismo material encontramos en su novela *Lorena, mi amor* (2004), convertido en explícita ficción. El presente artículo pretende ofrecer una lectura en diálogo de ambos textos para analizar los mecanismos de los que hace uso la autora en su tránsito por diferentes géneros textuales con un mismo material autobiográfico, mostrando cómo es la necesidad de expresión identitaria de la propia Mejía, su *gender*, la que la lleva a transitar diferentes *genres*, de forma que no podríamos entender su obra fuera de sus condiciones vitales y de su historia personal.

Introducción

En el contexto de producción autobiográfica española, los textos procedentes de mujeres trans han venido representando un importante volumen de publicaciones desde el inicio de los años 2000 (Mérida Jiménez, 2018: 161). En la mayoría de ocasiones, estos textos relatan las experiencias vitales de sus autoras en la segunda mitad del siglo XX, vinculadas al mundo del espectáculo prin-

* El presente artículo ha sido realizado gracias a la ayuda predoctoral FPU19/00371 financiada por el Ministerio de Universidades del Gobierno de España. Se enmarca en el proyecto “La construcción discursiva del conflicto: territorialidad, imagen de la enfermedad e identidades de género en la literatura y en la comunicación social” (FFI2017- 85227-R).

cialmente y mediadas por la labor de una periodista o recopiladora que refina y ordena el relato (Pierrot, 2005; Matos, 2007). De esta forma, las mujeres trans en el terreno autobiográfico, tras haber atravesado grandes problemas de publicación y difusión durante el franquismo (1939–1975) y los primeros años de la democracia, súbitamente se han visto celebradas y recuperadas.

Dentro de este panorama de publicaciones, debemos destacar el conjunto de la obra de Norma Mejía, autora de la novela *Lorena, mi amor* (2004), una de las primeras —si no la primera— publicada por una mujer trans en España, y de *Transgenerismos. Una experiencia transexual desde la perspectiva antropológica* (2006), resultado de su tesis doctoral sobre la transexualidad, pionera en la academia española. Este último texto, publicado como ensayo por la editorial Bellaterra, resulta de especial interés para la temática que tratamos. Aunque en un inicio nos acerquemos a él como un volumen de plena naturaleza científico-académica, en realidad, contiene una altísima cantidad de relato autobiográfico de la propia autora, quien, en un ejercicio antropológico conocido como “etnografía extrema” o “autoetnografía”, utiliza su propia experiencia vital como material académico. Mejía, que hizo su transición ya en la cuarentena, y que ha desarrollado actividades tan dispares como la abogacía y la prostitución (en este orden), surge como un sujeto contrahegemónico dentro de los relatos de vida trans, que tipifican otro tipo de trayectorias vitales (Plummer, 1995).

Si leemos *Transgenerismos* en relación con *Lorena, mi amor* (2004), descubrimos gran parte de este mismo material vital pasado por el tamiz de la ficción, lo cual invita a una lectura en clave autobiográfica de la novela. En el presente artículo pretendemos realizar, sobre la base de una interpretación autobiográfica de ambos textos —ya justificada por Mérida Jiménez (2015)—, una lectura en diálogo para analizar los mecanismos de los que hace uso la autora en su tránsito por ambos géneros textuales con un mismo material narrativo, de la presupuesta veracidad que requiere la convención académica a la ficción novelesca.

***Transgenerismos* en clave testimonial**

Para realizar el ejercicio que planteamos, debemos invertir el orden de las publicaciones de Mejía en base a la verosimilitud que ofrecen. Aunque *Lorena, mi amor* se publicara con dos años de anterioridad, su ubicación en la colección de “ficciones” de la editorial La Tempestad, sin ningún tipo de referencia a un posible valor autobiográfico en sus paratextos, la sitúa, a primera vista, lejos del género. No obstante, en *Transgenerismos* —enmarcado en la veracidad que requiere un formato textual como el de la tesis doctoral/ensayo científico— existe un capítulo dedicado a la novela —“16. Lorena y Lili” (Mejía, 2006: 299–304)— donde se explica su argumento, la suerte editorial que corrió el manuscrito, se ubica su redacción años antes de la publicación de la tesis y se proporciona una interesante clave de lectura: “Tiene elementos autobiográficos (la narradora-

protagonista es alcohólica, lesbiana y andrófoba) y otros sacados de la vida de trans a las que he tratado. Por ello hay partes que también se encuentran en esta tesis, escrita varios años después” (302).

En cuanto a esta afirmación, consideramos pertinente explicar brevemente el contenido autobiográfico que posee *Transgenerismos* y que encontramos vertido en *Lorena, mi amor*. Debido a su carácter académico, podríamos aventurar que la inclusión de estos testimonios responde a una razón estrictamente científica. No obstante, parece también existir una vocación autobiográfica que pretende plasmar tanto la historia personal como la comunitaria, ofreciéndonos información de poco interés científico pero de gran enjundia personal, como puede ser el relato de su propio matrimonio (Mejía, 2006: 189–193): “El día de nuestra boda fue uno de los más felices de nuestra vida, para ambas. No hicimos nada especial. Una ceremonia sencilla, con una juez muy maja, comida, las dos solas, en un buen restaurante y, por la tarde, cine” (191).

Como en todo relato autobiográfico, “son documentos de una época, de una situación social, de un grupo o clase social y de un género determinado. Es la vida de muchas vidas” (Miguel, 2017: 34). Por tanto, *Transgenerismos*, en su conjunto, nos presenta una red de relatos de personas trans con las que Mejía se cruza en su trayectoria vital, mostrando testimonios de muy diversa índole y que se ven atravesados por diferentes aspectos. El primero es temporal, pues el texto de Mejía recoge testimonios de la vida trans en España durante los años 70, 80 y 90. Aunque la mayoría de relatos que recoge corresponden a la Barcelona de los años 80 y 90 —época donde sus compañeras y ella ejercen la prostitución en Arc de Triomf, y más tarde el activismo en el Col·lectiu de Transsexuals de Catalunya— Mejía (2006: 90) atestigua también un primer acercamiento a la ciudad condal en los años 70: “decidí, después de mucho tiempo sin ir, dar un paseo por las Ramblas y me encontré con un espectáculo alucinante: la parte de baja de la ciudad estaba llena de transexuales, con sus buenos pechos, sus anchas caderas, su pelo largo y teñido, sus vestidos y maneras provocadoras”.

A lo largo de este pasaje (2006: 90–92), Mejía realiza una descripción de lo que califica como “la época de la primera y espléndida generación de transexuales” (16) que se lanza a conquista el espacio urbano a la mínima oportunidad de expresión y libertad tras la dictadura franquista. Por desgracia, tal júbilo resulta breve en tanto “empezaron a caer muertas como moscas. Las que no por sobredosis, por la mala calidad de la droga que les vendían, o por alguna consecuencia del sida” (92). Junto a este fragmento, las entrevistas que incluye el volumen a María (97–102) y a Lola (343–370)¹ completan el resto de materia narrativa que versa sobre esta década, evidenciando el gran interés de Mejía por conocer la vida y destinos de las personas trans en los años 70, cuando no fue parte sino observadora externa de la realidad trans barcelonesa.

¹ El testimonio de María es el único centrado en la órbita madrileña. La obra, además, contiene un breve intento de entrevista a Berta (145–146), y tres fragmentos transcritos de una a Yolanda (233, 242) no incluida de forma completa.

El fragmento transcrito nos llevaría a una segunda observación respecto al sentido de colectividad, a saber que este se puede encontrar en dos tipos de pasajes: en unos se realiza una atención grupal en la que no se desarrollan historias particulares, como el que acabamos de leer; mientras que en otros se produce una atención individualizada donde se recogen experiencias trans concretas, centradas en las vivencias de una persona, convertida ahora en “personaje”, anónimo o identificado, de la materia narrativa. Así, pocas páginas después de explicar el trágico final de la primera generación trans barcelonesa, la autora decide ilustrarlo con una experiencia particular de “una compañera, trans, del Arco” detenida por tráfico de drogas (Mejía, 2006: 94).

En otras ocasiones, la anécdota individual tiene nombre propio, recurso que le sirve para regresar en diversos momentos al “personaje” y encontrar la complicidad del lector. De este modo, la primera vez que Mejía ve a su amiga Berta, la describe con gran minuciosidad: “Alta, [...] delgada, a la vez elegante e informal en su forma de vestir. Me dio la impresión de ser una creativa de una agencia de publicidad, o algo por el estilo” (124). Después de esta descripción, continuará hablando sobre ella durante todo el texto sin necesidad de presentarla. Junto a Berta, Noemí y Yolanda son los personajes más recurrentes —hasta el punto de que a las dos últimas les dedica un capítulo entero “11. Noemí y Yolanda” (229–246)—.

Así, el resto de “personajes” que aparecen pueden dividirse en dos grandes núcleos: las pertenecientes al mundo del activismo a través de su integración en el CTC en 1996², y sus compañeras de trabajo, las prostitutas trans de la zona de Arc de Triomf donde comienza a hacer la calle en 1989. En los capítulos que hablan sobre el CTC encontramos anécdotas y descripciones sobre Gladis (Mejía, 2006: 51), Claudia (124–125, 131–132) o María (97–102, 131, 142, 144), entre otras. En aquellos en los que relata sus noches de prostitución en Arc de Triomf, especialmente en el capítulo 10, Mejía nos contará las historias sobre Mari Luz (179–182), Victoria (206, 220–222), Sonia (143–144, 207–208, 215, 221)³, El Arlequín (220–221), Uma/Doris (222–223) o Gina (250). Todas ellas representarían trasuntos literarios de personas trans reales de las que esconde su auténtico nombre para salvaguardar su identidad, muy en la línea tanto de la práctica etnográfica como de la autobiográfica. En el uso de esta técnica de sustitución onomástica, Mejía emplea siempre similitudes fonéticas entre los nombres reales —que conocemos gracias a las revistas *BSTc* del CTC— y los ficticios: Natalia será Noemí, Bea será Berta o Yliana será Yolanda.

² El Col·lectiu de Transsexuals de Catalunya fue una de las organizaciones pioneras en reivindicar los derechos trans en España. Cualquier historiografía trans española dedica unas líneas a esta asociación que contaba con un ideario muy avanzado para su tiempo (Platero, 2011: 601).

³ Sonia bien podría considerarse el nexo de unión de ambos mundos. Como explica Beatriz Espejo (2008), su asesinato fue lo que alentó a unas cuantas trans dedicadas también a la prostitución para la creación del CTC.

Autobiografía y ficción en *Lorena, mi amor*

Tal ingente cantidad de material autobiográfico contenido en *Transgenerismos* tiene un reflejo especular en *Lorena, mi amor* (2004). A modo de *Bildungsroman*, la novela narra cómo una adolescente trans y lesbiana, Carmen, viaja desde un pequeño pueblo de provincias hasta la Barcelona de los años de la Transición para huir del ambiente opresivo en el que vive. En la ciudad recorre un largo camino en el que pasará por el alcoholismo, los estudios de secretariado, la prostitución en la calle y la cárcel. Finalmente conocerá a Lorena, el amor de su vida, que resulta ser su prima —también puta y trans—, quien la ayudará a descubrir su pasado y con quien acabará formando una familia. La materia autobiográfica compartida entre ambas obras se evidencia desde la misma recreación del contexto de la novela, la Barcelona trans de los 70 que Mejía recordaba así:

Barcelona se convirtió en una gran fiesta [...] se llenó de trans, como si fuesen indisolubles a la alegría que reinaba en el ambiente. Sobre todo en la parte baja de la ciudad, se las veía por todas partes. Continuamente surgían bares de trans. Calles enteras se llenaban de ellos, algunos enormes. Casi todas las trans eran andaluzas, aunque también había muchas canarias. (Mejía, 2004: 54)

El pasaje, análogo al de *Transgenerismos*, tan solo abre la puerta a un considerable número de correlaciones en la materia narrativa de ambos textos. Así, en las discusiones sobre la transexualidad que Carmen mantiene con Clara, la bibliotecaria del pueblo en *Lorena, mi amor*, se reflejan diferentes posturas científico-críticas del fenómeno (Mejía, 2004: 41), fruto claro de su investigación predoctoral. Ello se ve enriquecido por diversos pasajes donde los personajes de la novela afirman sentencias idénticas a las teorizaciones de la tesis (58), lo que demuestra si no un periodo de gestación simultáneo, un aprovechamiento de aquello descrito en la novela para armar su trabajo doctoral o viceversa.

El personaje que reúne un número más amplio de conexiones con los relatos de *Transgenerismos* es el de Carmen, que, aparte de ser “alcohólica, lesbiana y andrógina”, también procede de una familia adinerada (que cuenta con una sirvienta de origen indígena) donde su transexualidad no es bien aceptada, porque según su padre: “¡En nuestra familia nunca ha habido un marica y tú no serás el primero!” (Mejía, 2004: 19). El padre de Mejía comparte palabras y contexto en un pasaje de la tesis (2006: 143). Asimismo, incluso durante uno de los capítulos que más difieren con *Transgenerismos*, donde Carmen relata su trabajo como secretaria en el despacho de un abogado (2004: 63–88), Mejía despliega sus conocimientos en materia jurídica puesta en boca de la narradora protagonista o de su jefe, resultado de su propio saber en el oficio.

Otro de los puntos de encuentro de la novela es el de la descripción del ambiente de prostitución de la zona barcelonesa de Arc de Triomf y el triste final de muchas de las prostitutas trans que sufren drogadicción y/o están enfermas de

sida (97–101, 109–112). En esta misma línea, Mejía y Carmen comparten la falta de experiencia con las drogas que a su vez tiene un mismo origen: un alcoholismo precoz que las lleva a ingresar en el Instituto Psicológico Municipal de Barcelona e incluso a sufrir —debido a la abstinencia— un coma de varios días, por el que tienen que ser trasladadas en estado grave a la UCI del Hospital del Mar. Nótese cómo esta anécdota de *Transgenerismos* que apenas ocupa una página (Mejía, 2006: 208) se multiplica en nueve (2004: 57–66) del relato ficcional que establece *Lorena, mi amor*.

No obstante, la interpretación de *Lorena, mi amor* como simple autobiografía resultaría reductora y peligrosa. Carmen es Norma Mejía, pero también es Berta, también es Lola, y probablemente también es muchas otras trans con las que se ha encontrado en su trayectoria vital y cuyas experiencias recogerá como material académico en *Transgenerismos*. Más que una novela autobiográfica, *Lorena, mi amor* podría catalogarse como novela de memoria colectiva, pues los relatos que presenta están basados en historias reales que quedan entrecruzadas y difuminadas bajo la ficción, donde apenas pueden esclarecerse con las pistas que la tesis nos proporciona.

De esta forma, también podemos demostrar cómo rescata materia narrativa de las entrevistas de Berta y Lola, plasmada en el personaje protagonista. Así, antes de huir de su casa y marchar a Barcelona, Carmen decide realizar un homenaje final: “pasearme por el pueblo vestida de mujer y bien arreglada. Era mi forma de gritar a los cuatro vientos «¡Así soy!» [...] Me tomé un par de copas para darme ánimos, me dije «¡Esta es la tuya nena!» y salí a dar un paseo por el pueblo” (Mejía, 2004: 43). El testimonio directo de Berta recogido en *Transgenerismos* de forma breve (Mejía, 2006: 145–146) describe exactamente la misma experiencia en el pueblo aragonés en el que la amiga de Mejía vivía durante su adolescencia. Sabemos por *Transgenerismos* que este fragmento fue recopilado por Mejía durante las “Primeras Jornadas Estatales de Transexuales” en 1998 en Gijón, por lo que resulta perfectamente factible el aprovechamiento de este material para la escritura de la novela y la configuración del personaje de Carmen. Del mismo modo, el “farmacéutico gay” (Mejía, 2006: 146), quien según el relato de adolescencia de Berta la ayudaba a hormonarse, puede ser reconocido en la bibliotecaria lesbiana que ayuda a Carmen a informarse sobre la transexualidad (2004: 41).

Encontramos puntos en común también en el relato que Lola hace de su vida en la entrevista final de la tesis. Al igual que ella, Carmen también es “feminoide”, comienza su hormonación a los catorce años, exagera su aspecto físico para feminizarse y también acaba en la prostitución de forma involuntaria por no encontrar otros medios para ganarse la vida —justo al contrario que Mejía en todos los aspectos—. Al hilo de estas experiencias, Carmen relata la drogadicción de sus compañeras (Mejía, 2004: 109) de la misma forma que hace Lola en la entrevista (Mejía, 2006: 354), por lo que se vuelve a intentar reconstruir literariamente la época de finales de los años 70 en el mundo de prostitución trans barcelonés.

También Lorena, otra de las protagonistas, parece un trasunto literario de Victoria, una prostituta trans que ejercía de jefa en el Arco, como relata *Transgenerismos*. Al igual que ella, Lorena es alta, rubia, hermosa, atrevida y es conocida por la longitud de su órgano sexual. Durante el pasaje de la tesis que describe a Victoria, encontramos la anécdota de un intento de agresión: “El Arlequín [...] [h]abía decidido que en cuanto Victoria llegara a la altura de un árbol que tenía muy cerca, le clavaría la navaja. Como era muy rápida, no le dejaría tiempo de defenderse” (Mejía, 2006: 221). Carmen sufre una idéntica reacción cuando Lorena se le acerca por primera vez en la novela. La escena se recrea con gran similitud, pero desde la otra perspectiva: “A un par de metros de mí había un árbol. Desde hacía varias horas había decidido que, en cuanto ella llegara a la altura del árbol, sacaría la navaja, la abriría y le diría: «Si das un paso más, te pincho»” (Mejía, 2004: 100). Además, en esta oscilación entre ficción recreativa y autobiográfica, Mejía mezcla la materia vital de Victoria con la de otra de las trans barcelonesas, Uma/Doris (2006: 223), para crear al personaje.

A diferencia del fatídico final de Victoria, que muere por complicaciones del sida a la edad de 25 años, Lorena, en la novela tiene un destino más esperanzador: hereda una fortuna de su tía, abandona la prostitución en la calle y crea una familia junto a Carmen y una hija de cinco años, fruto de una antigua relación. La novela deja abierto un final en el que Lorena se plantea someterse a la cirugía de reasignación sexual (CRS) para poder normalizar su situación legal como mujer y poder reclamar la custodia de la niña. Definitivamente, Mejía decide realizar un pequeño homenaje a Victoria, fabulando una nueva vida donde no contrae la enfermedad ni fallece prematuramente.

Respecto a esta posible operación de Lorena, en contra de la CRS gira gran parte de la argumentación teórica de *Transgenerismos*; la misma Mejía sufre esta indecisión en torno a ella y finalmente acaba operándose —en un acto antitético, como indica Mérida Jiménez (2015)—. La operación de Mejía tiene lugar en noviembre de 2004, año en que se publica la novela. No obstante, la autora afirma que la novela se redacta algunos años antes. No sería descabellado apuntar que este final abierto representa un estadio vital de duda de la propia Mejía que concluye con la operación, como leemos en *Transgenerismos*. La novela, en nuestra opinión, acabaría aquí dado que la autora no se atreve a seguir ficcionalizando su experiencia, pues a la altura de 2002–2003 aún no se había sometido a la vaginoplastia. La evolución textual genérica (*genre*) de la novela a la tesis, acompañaría la evolución identitaria de Mejía como mujer trans (*gender*) hasta en el hecho mismo de la decisión sobre la operación. La evolución de ambas dimensiones del “género” como categorías preexistentes a las que los sujetos sexuales y los textos se adaptan y/o resisten, se convertirían en prácticas invisibles y ligadas a la experiencia vivida en la escritura de Mejía.

A partir de la materia vital recopilada para su tesis —que verá la luz dos años después—, Mejía crea una ficción con ilusión de realidad, una novela trans nutrida de contenido y de sentido por la experiencia de la propia autora. Un texto más cerca de lo colectivo que de lo autobiográfico, cuyas circunstancias y fechas

de publicación incitan a una reflexión en torno a la necesidad de una escritura identitaria, de una expresión que necesita verterse, escribirse y, por supuesto, publicarse y ser leída. Resulta al menos curioso que la novela refleje esta época que Mejía no vivió, excepto que entendamos que la puede vivir en el sentir colectivo de quien se identifica con el resto de individuos de su comunidad.

Conclusiones

La dificultad de atribuirle la etiqueta “autobiográfica” a los textos de Mejía no cierra las posibilidades redentoras de la pura ficción para con la realidad. No es tan importante el hecho autobiográfico —como sugiere Paul de Man (2005), ¿hasta qué punto toda ficción, toda escritura, no contiene autobiografía?— sino el valor testimonial de ambas publicaciones y el giro que supone en sus géneros textuales de origen, especialmente en el caso de *Transgenerismos*. En el panorama de autobiografías de mujeres trans publicadas al inicio de los años 2000, anteriormente descrito, la obra de Mejía, de ser considerada como autobiográfica, sería una de las pocas, si no la única, que no estaría mediada por una segunda voz y que no estaría ligada de ningún modo al mundo del espectáculo, sino al de la prostitución, el activismo y, en todo caso, al de la academia, hecho que la convierte en uno de los más insólitos textos publicados en nuestra geografía. La evidente necesidad de expresión identitaria de la propia Mejía evidencia la deriva escritural y genérica de un mismo material autobiográfico a lo largo de formatos tan opuestos como una novela y una tesis doctoral, obligándonos a entender su obra dentro de sus condiciones vitales y su historia personal.

Referencias bibliográficas

- Espejo, Bea (2009): “L’assassinat de la transsexual Sònia”, en Eugeni Rodríguez y Joan Pujol (eds.), *Dels drets a les llibertats. Una història política de l’alliberament GLT a Catalunya (FAGC 1986–2006)*, Barcelona, Virus, pp. 51–60.
- Man, Paul de (2005): “La autobiografía como des-figuración”, Julián Jiménez Heffernan (trad.), en José Manuel Cuesta Abad y Julián Jiménez Heffernan (eds.), *Teorías literarias del siglo XX*, Madrid, Akal, pp. 461–471.
- Matos, Pilar (2007): *De niño a mujer. Biografía de Dolly Van Doll*, Córdoba, Arco.
- Mejía, Norma (2004): *Lorena, mi amor*, Barcelona, La Tempestad.
- Mejía, Norma (2006): *Transgenerismos. Una experiencia transexual desde la perspectiva antropológica*, Barcelona, Bellaterra.
- Mérida Jiménez, Rafael M. (2015): “Norma Mejía: narrativas y memorias transgenéricas”, en Jorge Luis Peralta y Rafael M. Mérida Jiménez (eds.), *Memorias, identidades y experiencias trans. (In)visibilidades entre Argentina y España*, Buenos Aires, Biblos, pp. 78–94.
- Mérida Jiménez, Rafael M. (2018): “Hacia una cartografía de las textualidades autobiográficas trans en España”, en Dieter Ingenschay (ed.) *Eventos del deseo. Sexualidades minoritarias en*

las culturas/literaturas de España y Latinoamérica a finales del siglo XX, Madrid, Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, pp. 155–168.

- Miguel, Jesús de (2017): *Auto/biografías*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pierrot (2005): *Memorias trans. Transexuales, travestis, transformistas*, Barcelona, Morales i Torres.
- Platero, Lucas (2011): “The Narratives of Transgender Rights Mobilization in Spain”, *Sexualities*, 14, 5, pp. 597–614.
- Plummer, Ken (1995): *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*, London, Routledge.

Unexpected Autobiography. Gender and Genre in Norma Mejía’s Works

Keywords: trans studies — autobiography — Spanish literature — Norma Mejía — *Transgenerismos*.

Abstract

In the context of the trans autobiographies published in Spain at the beginning of the 21st century, Norma Mejía’s works stand out among those which focus on transsexualism experiences during the 1970s, the 80s and the 90s (Mérida Jiménez, 2018). Her essay *Transgenerismos* (2006), which comes from her PhD thesis, has a large amount of narrative matter which could also be read as an autobiography due to its textual traits. We can also find this kind of material in her novel *Lorena mi amor* (2004), in which autobiographical elements are converted into explicit fiction. This essay aims to provide a reading in dialogue with both texts in order to analyze the mechanisms she uses in her transition through different genres employing the same autobiographical material. Such strategy suggests how her need to express her identity, her gender is the trigger for her transition among different genres, making the reader unable to understand her works without comprehending her living conditions and her personal story.

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación: 10 de febrero de 2021